



Francisco Flores Arenas

# **Coquetismo y presunción**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco Flores Arenas

# Coquetismo y presunción

Comedia original en tres actos

PERSONAS:

DOÑA MARÍA, madre de SRA. VIRGINIA.  
ADELA,  
SRA. SAMANIEGO.  
INÉS, criada de doña María SRA. T. BAUS.  
FERMÍN, fingido nombre de don Antonio SR. LUNA.  
LUIS, primo del anterior SR. RAMÓN. LÓPEZ.  
PEDRO, criado de don Judas SR. JOSÉ CUBAS.  
D. JUDAS, tío de los anteriores SR. CAMPOS.

La escena es en Cádiz en una sala de la casa de doña María.

Acto primero

Escena I

FERMÍN e INÉS.

Fermín entrando como de la calle se quita el sombrero y lo deja. Inés de casa.

FERMÍN ¿Han venido?

INÉS No señor.

FERMÍN ¿Y cómo sigue la tía  
de sus males?

Cada día,

INÉS señorito, está peor.

FERMÍN Pues ya de fastidio pasa 5



y tengo mucho que hacer  
allá dentro.

PEDRO A Dios mujer.

FERMÍN Inés hasta luego. A Dios.

### Escena III

FERMÍN y PEDRO.

FERMÍN ¿Qué hay en suma?

PEDRO Que ha de haber. 45

Que don Luis sin avisar,  
ahora acaba de llegar.

FERMÍN ¡Mas cómo... (Coge el sombrero.)

PEDRO No es menester.

Ya sabe está usted aquí,  
y no puede tardar nada. 50

FERMÍN ¿Y a qué viene esa embajada  
y aquese misterio? ¿Di?

PEDRO ¿Qué sé yo? Lleve el demonio  
lo que yo entiendo este lío.

Mas como el tío no es tío, 55

ni usted es ya don Antonio,  
ni aun yo mismo sé quién soy;

bien pudiera, sin querer,  
echar el primo a perder

lo adelantado hasta hoy. 60

Por eso con tal secreto  
vine a avisar su venida.

FERMÍN Primera vez en mi vida  
que te he encontrado discreto.

En fin, nadie en casa está, 65

y fue vano tu temor.

¿Mas tardará?

PEDRO No señor.

Aquí le tiene usted ya.

### Escena IV

DICHOS y LUIS.

LUIS Primo.

FERMÍN Luis.

LUIS Con cuanto gozo  
te miro, y con que impaciencia, 70

después de tan larga ausencia

me tenías... ¡Qué buen mozo!

¡Qué galán! ¡Y qué elegante!

FERMÍN Favores tuyos.

LUIS No, a fe...  
FERMÍN Mas a otra cosa. ¿Por qué 75  
no avisaste al instante  
que decidiste venir?

LUIS Fue por la misma razón  
que en seis meses, ni un renglón  
tuyo pude recibir. 80  
Te escribí desde Alcalá,  
en donde asuntos tenía  
de mi casa, y ya creía  
volver pronto por acá;  
cuando un correo, me hallo 85  
con que mi padre está en cama  
gravemente enfermo, y clama  
por verme; monto a caballo,  
llego a Madrid, y la suerte  
dejó mi anhelo cumplido; 90  
pues le hallé restablecido  
cuando temía su muerte:  
supe al volver de Castilla  
que de París te marchaste,  
que a Barcelona llegaste, 95  
y que estabas en Sevilla.  
Allí buscarte pensé;  
pero pronto desespero;  
pues nadie tu paradero  
me dice; a Cádiz llegué 100  
por dicha supe de ti,  
y como yo he visitado  
esta casa, sin cuidado,  
a abrazarte vine aquí.  
FERMÍN Pues la echabas a perder 105  
de medio a medio.

LUIS ¡Yo!  
FERMÍN Cierto.

LUIS Hombre me has dejado muerto.

FERMÍN Oye, que vas a saber  
la historia de aqueste enredo.

LUIS Que me ha de agradar confío. 110

FERMÍN Ve Pedro, busca a mi tío  
y avísale.

PEDRO En todo quedo. (Vase.)

Escena V

LUIS y FERMÍN. (Se sientan.)

LUIS ¿Y bien?

FERMÍN                    Extraño quizá

puede haberte parecido  
el verme aquí introducido 115  
como me ves, y será  
más grande tu admiración  
cuando sepas lo que pasa,  
pues ignoran en la casa  
mi nombre y mi condición. 120  
Sabes que doña María  
trató con mi parentela  
enlazarme con Adela,  
a quien yo no conocía:  
viéndome solicitado, 125  
a sus ruegos me abandono,  
que es de gentes de gran tono  
boda por razón de estado.  
La grande fama de bella  
que mi futura tenía, 130  
despertó en mí la manía  
de verla, sin que ni ella  
ni nadie en Cádiz supiese  
quien era yo, su hermosura  
rendir, y que esta aventura 135  
un nuevo lauro me diese.  
Llegué en hora peregrina,  
pues apenas dejo el coche  
supe como aquella noche  
iba al Moisés mi heroína; 140  
y para gobierno mío,  
su palco aprendí también.  
LUIS Bravísima entrada. ¿Y quién  
tanto te dijo?

FERMÍN                    Mi tío.

LUIS Es verdad; sigue adelante. 145  
FERMÍN Ya estaba alzado el telón  
cuando llegué, y la atención  
llamo de tanta elegante  
que me mira, y me importuna.  
Yo, con aire de conquista, 150  
paso por todas la vista;  
mas sin fijarme en ninguna.  
Me siento, y a los actores  
miro con faz desdeñosa,  
como quien dice: no es cosa, 155  
yo los he oído mejores:  
vuelvo la espalda a la escena  
fingiendo estar aburrido,

mientras juego distraído  
con los sellos y cadena. 160  
Pongo el guante, limpio el lente,  
doy una mano al cabello,  
arreglo corbata y cuello,  
y a mi Adela ya impaciente  
con lánguidos ojos miro; 165  
se sonrío, y de mi amada  
pago una dulce mirada  
con un amante suspiro.  
Ufana al ver que ha dejado  
a sus rivales burladas, 170  
con un millón de monadas  
me muestra que soy amado.  
Habla en tanto el antejojo,  
señas hago, amor las guía,  
y ¡qué dicha!, ya era mía 175  
en el paso del mar Rojo.  
LUIS ¡Jesús, qué admirable paso!  
FERMÍN De mi ventura seguro  
todos los medios apuro  
para conseguirla, el caso 180  
cuento por menor al tío,  
le digo cual es mi objeto,  
exigiéndole el secreto  
que a su discreción confío,  
y por tal conducto, en fin, 185  
consigo hacerle visita  
y enamorar a Adelita  
bajo el nombre de Fermín.  
LUIS Con que al cabo, en ese abismo  
caíste ya.  
FERMÍN                    No señor, 190  
que amar y hacer el amor  
no quieren decir lo mismo.  
Sabes que toda mi vida  
pensé, como pienso ahora,  
que el que a una mujer adora 195  
de lo que vale se olvida.  
Ni aprecio, ni apreciar quiero  
a ese sexo fermentado,  
con el fuerte, envilecido,  
con el débil, altanero: 200  
aman a quien las desprecia,  
desprecian al más amante,  
la que algo sabe, es pedante,  
y es insufrible la necia:

nadie jamás las excede 205  
en perversidad y engaño,  
pues la que no te hace daño  
es porque hacerlo no puede.  
Te juran amor sin fin,  
y esto lo prometen todas, 210  
mas dura como las modas  
hasta el nuevo figurín;  
pues en el instante mismo  
que hallan quien las haga un gesto  
coges el fruto bien presto 215  
de su innato coquetismo.

Di si con tal opinión  
será fácil que las quiera.

LUIS Es cierto; mas bueno fuera  
hacer una distinción. 220

Nadie como yo en el mundo  
odia a la inmoral coqueta,  
mas nadie tanto respeta  
a un sexo amable en quien fundo  
mi felicidad futura, 225

así desplego mi saña  
contra la que el brillo empaña  
del pudor y la hermosura.

De árbol que el suelo envenena  
es provechoso hacer tala, 230  
y arrancar la yerba mala  
es hacer medrar la buena.

No a todas tu errado celo  
las juzgue por un igual,  
que quien de ellas habla mal 235  
es como el que escupe al cielo.

Así te juzgo engañado  
en lo que de amor infieres;  
que hay mujeres de mujeres.

FERMÍN Cosas del siglo pasado. 240

LUIS Como tu gustes. ¿Mas di?  
¿A tu razón no le choca  
amor tan pronto y tan poca  
reserva en la niña?

FERMÍN Sí.

Pero a veces un capricho 245  
en cariño se convierte;  
y quizás Adela...

LUIS Advierte  
que no ha un instante, me has dicho,  
lo falaz y lo engañoso

que es el afecto en mujer. 250  
FERMÍN Mas eso se ha de entender  
cuando da con un baboso.

Cuide el hombre no resbale,  
que va a dar en un abismo:  
dese gran tono a sí mismo 255  
y pondere lo que vale;  
y aunque él no prometa boda,  
ni en su conducta sea puro  
puede contar por seguro  
con verse un día de moda. 260

Ni desdenes, ni tibieza  
verá en la niña mimada,  
ni se armará la taimada  
de femenil sutileza:  
a la de más alta esfera 265  
más la desaire y humille,  
que no haya miedo que chille  
ni su amor propio se hiera;  
antes bien su orgullo necio  
se vuelve en humilde ardor, 270  
y lo que no pudo amor  
siempre lo puede el desprecio.

Aquesta, Luis, es mi escuela,  
y en tanto como he corrido,  
ninguna me ha resistido. 275

LUIS Dichoso tú. ¿Pero Adela  
nunca llegó a sospechar  
quién eras?

FERMÍN Ni por asomo.

LUIS Pues es extraño.

FERMÍN ¿Mas cómo  
lo pudiera averiguar? 280

Dos meses no se han cumplido  
desde que a España volví,  
y así en Sevilla y aquí  
soy de pocos conocido:  
y tío, con fundamento 285  
juzgo que lo ha de callar,  
pues que jamás sabe hablar  
sino de la mar y el viento.

LUIS ¿Conque sigue en su manía?

FERMÍN Pero con tal afición 290  
que su perenne mansión  
es la torre de Vigía:  
decide en tono maestro  
de buques y temporales,



pues este descubrimiento  
cosa ha de ser de novela. 340

Mas aquí para los dos.  
Por lo que me has indicado,  
de que estás enamorado  
tengo sospecha, y por Dios  
que en tu genio lo extrañara. 345

LUIS Pues es cierto.

FERMÍN ¡Estás en ti!

¿Y eres hombre?

LUIS Creo que sí.

FERMÍN ¿Y amas?

LUIS La cosa no es rara.

FERMÍN Por llegarla a conocer  
diera un dedo sin reparo. 350

LUIS Lo que es yo, a precio tan caro,  
ni a Venus quisiera ver.

Mas, con menos te prometo  
que ese empeño has de lograr;  
pues el venirla a esperar 355  
es de mi viaje el objeto.

FERMÍN ¿Conque será prima mía?

LUIS Así parece.

FERMÍN ¡Qué horror!

¿Te casas?, ¿y con amor?

¡Jesús, y qué gansería! 360

LUIS ¡Qué dices!

FERMÍN ¿No ves, Luis,  
que ya estás a vulgo oliendo?

¡Cuánta falta le está haciendo  
un bañito de París!

LUIS ¿Estás loco?

FERMÍN Bueno fuera. 365

LUIS ¡Qué! ¿Es vergüenza enamorarse?

FERMÍN No sé; mas si lo es casarse  
como se casa un cualquiera.

LUIS Pues al contrario, yo infiero  
que en amor no hay preferencia. 370

FERMÍN ¿Y entonces qué diferencia  
hay de ti a tu zapatero?

LUIS ¡Qué aqueso a decir te atrevas!,  
su amor mi dicha asegura.

FERMÍN Si en amor buscas ventura 375  
valiente chasco te llevas.

Busca orgullo, veleidades,  
manías e impertinencia,  
y ármate bien de paciencia

para escuchar necedades; 380  
busca insensatez, capricho,  
busca vanidad sin seso,  
busca en fin mujer, y en eso  
cuenta que todo está dicho.  
LUIS ¡Qué exagerada manía! 385  
FERMÍN Luis, la constancia amorosa,  
aunque suena a grande cosa,  
sólo es palabra vacía;  
y yo, entre tanta mujer,  
constante no hallé ninguna. 390  
LUIS Culpa a tu propia fortuna  
si no supiste escoger.  
FERMÍN Mas si en mi vida tal vi  
¿cómo quieres que la crea?  
LUIS Como crees que hay Guinea 395  
y nunca estuviste allí. (Llaman.)  
FERMÍN En eso no convenimos.  
LUIS Calla, que llegan por fin.  
FERMÍN No olvides que soy Fermín,  
y que ya no somos primos. 400

#### Escena VI

DICHOS, DOÑA MARÍA y ADELA.  
FERMÍN Señoras, tengo el honor...  
DOÑA MARÍA Ferminito, cuanto siento,  
que usted... ¡Mas cómo! ¡Luis!  
¡Por mi casa tanto bueno!  
¿Cuándo ha sido la llegada? 405  
LUIS No ha una hora, y el deseo  
que de ponerme a sus pies  
tenía, me trajo luego  
aquí, en donde por mi dicha,  
de Fermín tuve el encuentro. 410  
ADELA ¿Qué, usted conoce al señor?  
LUIS Sí, Adelita, hace ya tiempo.  
FERMÍN Desde antes de mis viajes.  
LUIS Así es.  
FERMÍN           ¿Y qué tenemos  
de males?  
LUIS           ¿Pues qué, señora, 415  
hay en casa algún enfermo?  
DOÑA MARÍA En casa no; mas mi tía  
Paulita se está muriendo  
de revolución de humores  
con vómitos y despeños, 420

y aunque toma quina, a sacos,  
no puede el doctor con ellos.

LUIS Será ya mujer de edad.

DOÑA MARÍA Mas no como para eso.

¿Pero usted no la conoce? 425

Hombre sí.

LUIS Pues no me acuerdo.

DOÑA MARÍA Sí, sí tal.

LUIS Como usted guste.

DOÑA MARÍA Es mucha pena por cierto.

ADELA ¡Ay Jesús!, mi pobre tía... (Llora.)

FERMÍN ¡Qué usted llora!

LUIS Y es muy bello 430

ese llanto, que demuestra  
un corazón noble y tierno;

mas no se anticipe usted  
a sí misma el sentimiento,  
que aunque deba presumirse 435

aún no existe como cierto.

FERMÍN Tiene razón, ¿a qué vienen  
esas lágrimas?

DOÑA MARÍA Luis, tiemblo

de cualquier cosa que ocurre  
por mi hija. Es mucho cuento; 440

porque como es tan sensible  
y como tiene esos nervios,  
con solo ver un ratón,  
con oír hablar de muertos,  
conque un mosquito la pique, 445

e cosa así, en el momento  
empieza a hacer mil visajes,  
contorsiones y aspavientos;  
de modo que es menester  
darle éter y hacerle fresco, 450  
sin otras veces, que es fuerza  
aplicarle más remedios.

LUIS ¿Y le hacen efecto?

DOÑA MARÍA Sí.

LUIS Al cabo siempre es consuelo.

DOÑA MARÍA Todo en fin está ya dicho, 455  
con que sepan que tenemos  
tres o cuatro convulsiones  
el día que matan perros.

ADELA Es mucha pensión.

LUIS Sí, mucha.

DOÑA MARÍA No tiene un instante bueno. 460

FERMÍN ¡Oh! Para esto de sensibles

las francesas. En Burdeos  
me sucedió una aventura  
que prueba a cuantos excesos  
su imaginación ardiente 465  
las arrastra. Este es el hecho.  
Estaba yo cierto día  
vistiéndome en mi aposento  
cuando me pasan recado  
de que uno con gran secreto 470  
me buscaba, le hago entrar,  
y sorprendido me quedo  
viendo en el tal, un criado  
de librea y muy bien puesto.  
Le pregunto que me quiere, 475  
y él, después de cien misterios,  
una carta me entregó  
y se fue. La abro, la leo;  
mas ¡cuál fue mi admiración!,  
al encontrar que el sujeto 480  
que escribía, era una dama  
del gran tono en aquel pueblo,  
hija de padres muy nobles  
y muy ricos; por supuesto  
gentes de coches, landó, 485  
gran mesa, tertulia y juego,  
en fin soberbio partido.  
Y que a más de todo eso,  
era muy bella y tenía  
pelo rubio, hermoso cuerpo, 490  
tocaba el arpa, el piano,  
otra porción de instrumentos,  
bailaba con mucha gracia,  
(el rigodón por supuesto),  
todo por este estilo. 495  
Mas lo extraño del suceso  
es que sólo la había visto  
dos veces en el paseo;  
sí noté me había mirado,  
pero nunca hice alto en ello. 500  
En fin, su esuela decía  
que la causa de este yerro  
era haberse enamorado  
de mí, que creyó primero  
poder domar su pasión; 505  
mas que ya el único medio  
era, o mi correspondencia  
o la muerte. En tal extremo

le contesté que mirase  
por sí misma, que el afecto 510  
no se manda, y la pedía  
renunciase a su proyecto.

LUIS ¡Qué crueldad!

FERMÍN Luis, yo a nadie  
sólo por lástima quiero.

Mas escucha el fin del lance. 515

ADELA ¡Podrá darse hombre más necio! (Aparte.)

FERMÍN Al cabo de algunos días  
supe que del sentimiento  
estaba enferma y muy grave;  
por más que hicieron remedios, 520  
por más que de Mompeller  
cuatro doctores trajeron;  
en fin, por más que gastaron  
al cabo de mes y medio  
murió la pobre.

LUIS ¡Murió! 525

DOÑA MARÍA ¡Hombre!

ADELA ¿Mas cómo?

FERMÍN Muriendo.

ADELA Mire usted no fuera engaño.

FERMÍN Si yo mismo vi el entierro.

LUIS Dígote Fermín, que en Francia  
tienen un modo estupendo 530  
de querer.

FERMÍN En todo el norte  
suelen morirse de celos  
o de amor, con la frecuencia  
que por acá morir vemos  
todos los días de asma, 535  
calentura, o mal de pecho.

Allí una mujer se ahorca  
o se atraca de veneno  
con la frescura del mundo  
por lo que aquí importa un bledo. 540

¿Cada día no nos cuentan  
los papeles extranjeros  
cien mil tragedias de amor?

¿Por ventura no sabemos  
que en el Támesis y el Sena 545  
se encuentran cada momento  
cadáveres a montones,  
víctimas de su despecho?

ADELA Ay Fermín, no siga usted  
que me da horror.

LUIS Es muy cierto. 550

Ya que por dicha de España  
aún en moda no se ha puesto  
ahogarse en el Guadalete;  
y ya que gracias al cielo,  
suele ser nuestro amor más 555  
y nuestra apariencia menos;  
no recuerdes infortunios  
que a todo corazón tierno  
deben contristar.

FERMÍN Pues sea,  
y de otra aventura hablemos. 560

Cuando yo estuve en Moscow...

LUIS ¡Jesús María, y qué lejos!

FERMÍN Hombre calla.

## Escena VII

DICHOS y DON JUDAS.

DON JUDAS Buenos días  
señoras.

FERMÍN Se acabó el cuento.

DON JUDAS Luis. (Se abrazan.)

LUIS Tío.

DON JUDAS Dame un abrazo. 565

LUIS Sí señor, aunque sean ciento.

DON JUDAS ¡Válgame Dios, mi Luis,  
que gordo estás, y que bueno!

A Dios señor don Fermín.

FERMÍN Don Judas, servidor vuestro. 570

LUIS ¿Quién avisó a usted?

DON JUDAS Perico,

casualmente llegó a tiempo  
que estaba parado enfrente  
del pabellón de ingenieros  
viendo ese buque que entra 575  
de la Habana.

FERMÍN (Estamos frescos.) (Aparte.)

DOÑA MARÍA ¿Ese barco...?

DON JUDAS Buenos pies,

fino, limpio de aparejo;  
¿pero y qué? Si tiene guinda  
para un navío lo menos 580  
de ochenta y cuatro.

FERMÍN (Ya escampa, (Aparte.)

nos cayó de medio a medio  
la lotería).

DOÑA MARÍA Don Judas,  
si a mí no me importa eso.  
DON JUDAS Es que creí...  
DOÑA MARÍA Mal creído. 585  
Lo que yo saber deseo  
es si trae correspondencia.  
DON JUDAS Sí señora.  
DOÑA MARÍA Porque espero  
cartas. ¿Y cómo se llama?  
DON JUDAS El bergantín Fariseo. 590  
DOÑA MARÍA ¡Jesús, que nombre tan raro!  
DON JUDAS Como otro, ni más ni menos.  
Pues señor como decía,  
en el instante en que Pedro  
se puso a la voz, y supe 595  
de tu llegada el suceso,  
viré al punto por redondo,  
y largando el aparejo  
atraqué el bote a esta casa  
donde por dicha te veo. 600  
DOÑA MARÍA ¿Pero por qué habla usted siempre  
de modo que nos quedemos  
en ayunas?  
DON JUDAS ¿Yo señora?  
¿Pues acaso es esto griego?  
ADELA ¿No lo ha de ser? Sí señor; 605  
vea usted yo que me mareo  
de ir al muelle, y del marisco  
ni aun sufrir el olor puedo.  
DON JUDAS Pues muchas conozco yo  
de estómago tan diverso, 610  
que en vez de agua de colonia  
se echan brea en el pañuelo.  
ADELA ¡Ave María!  
DON JUDAS Lo dicho.  
¿Mas dime Luis, del Puerto  
cuándo saliste?  
LUIS A las doce. 615  
DON JUDAS ¿Y por mar?  
LUIS Por mar.  
DON JUDAS Mal hecho,  
que hoy es el viaje muy largo.  
LUIS Una hora.  
DON JUDAS ¡Hombre estás lelo!  
Pues si es sur cuarta al sudoeste.  
FERMÍN ¿Mas él que entiende de vientos? 620  
LUIS Así es.

DON JUDAS           ¿Y en qué demonios  
has empleado tu tiempo?

¡Vaya que hoy día en España  
no hay estudios de provecho!  
Y mucha universidad, 625  
mucho latín, mucho griego,  
muchísimas tonterías,  
y salen de sus colegios  
los jóvenes muy ufanos,  
sin saber. ¡Qué!, ni por pienso, 630  
mandar una maniobra,  
ni arreglar un aparejo;  
en fin, nada de sustancia.

Y porque vean no miento,  
sepan que no ha mucho en Cádiz, 635  
tuvo valor un sujeto  
de ignorar qué era Relinga.

LUIS Y se quedaría tan fresco.

DOÑA MARÍA Cállese por Dios, don Judas,  
que estoy hasta los cabellos 640  
de la mar, de los navíos,  
y de oír lo que no entiendo.

DON JUDAS Pues doblemos esa hoja.

¿Mas Adelita, qué es eso?  
¿Está usted triste?, ¿qué ocurre? 645

ADELA Para mí, nada de bueno.

DON JUDAS Me parece que esos ojos...

LUIS Diga usted más bien lucero,  
que aunque hoy los nuble el dolor,  
no son así menos bellos. 650

ADELA Aunque la juzgo lisonja,  
siendo suya la agradezco.

DON JUDAS ¿Pero por qué don Fermín  
está tan a sotavento  
de la niña? ¿Hay temporal? 655

FERMÍN Mal humor.

DON JUDAS                               Entonces presto  
sube el barómetro.

FERMÍN                                       No,  
como a nadie le intereso  
nadie busca el complacerme,  
mas ello dirá.

ADELA                                       (¡Qué necio!) (Aparte.) 660

DON JUDAS ¡Ay qué cabeza la mía!

Es verdad: ahora me acuerdo  
de que la pobre Paulita  
se está yendo a pique. Y esto

que acabo de preguntarle 665  
a su sobrino don Pedro.

DOÑA MARÍA ¿Y cómo sigue?

DON JUDAS Muy mal

por las noticias que tengo  
ya tiene el práctico a bordo.

Doña María, me temo 670

que tire pieza de leva  
esta tarde misma.

ADELA Y eso

será malo. ¿No es verdad?

DON JUDAS ¿Pues cómo puede ser bueno?

ADELA Es mucha pena.

DON JUDAS Si tal, 675

pero es ya casco muy viejo.

El año de ochenta y dos

la obsequiaba, un tal don Diego

que se ahogó en una flotante,

y a los dos años de esto 680

se casó con su marido,

el difunto don Tadeo

de Berrigori y Arratia,

que navegó mucho tiempo

en la nao de Acapulco. 685

Era excelente sujeto,

y como buen vizcaíno

testarudo y marinero.

DOÑA MARÍA Así lo dicen, mas yo

casi nada de él me acuerdo. 690

DON JUDAS ¡Cómo! ¿No recuerda usted

(poco sonado fue el cuento)

cuando varó en la Milagros

yendo de aquí a Puerto Belo?

DOÑA MARÍA No señor.

DON JUDAS Todas las noches 695

jugábamos a los cientos

en casa de un don Hilario,

maestre de la Consuelos,

que vivía, y por más señas

que allí murió, bien me acuerdo, 700

medio cable de mi casa;

aquí en la calle del Puerto

en la acera de babor

como quien va hacia paseo;

y él también...

FERMÍN ¿Pero es posible 705

que al mismo tema volvemos



FERMÍN Señoras...

LUIS A los pies vuestros.

DOÑA MARÍA Luisito que usted descanse.

A Dios Fermín.

ADELA Hasta luego.

### Escena VIII

DOÑA MARÍA y ADELA.

DOÑA MARÍA ¡Qué formal es este Luis!

¡Qué juicio! ¡Qué buen talento! 750

ADELA Sí señora, cada día

es más amable.

DOÑA MARÍA ¡Y qué bello

corazón! ¡Y qué caudal!

¡Qué mayorazgo tan bueno!

Vaya, cualquier madre en Cádiz 755

le tomará para yerno

a dos manos.

ADELA Ya se ve.

DOÑA MARÍA Y como hoy día está el tiempo

que con tantos camastrones

no hay novios para un remedio. 760

En fin, tú ya estás segura

de casarte, y sea luego

lo que Dios quiera. El asunto

hecho está; pero confieso

que tengo tan poca fe 765

aún en las cosas que veo

y toco, que no es posible

confíe en gentes de lejos.

Él podrá ser buen muchacho.

Podrá ser rico; mas esto 770

de no ver yo lo que tiene

es un gran desasosiego.

Y después como en mi vida

he estado por tierra adentro,

sólo sé contar talegas, 775

no aranzadas ni viñedos.

¿Ni qué puedo entender yo

del cortijo, del apero,

del olivar, de las reses,

y otras mil cosas? ¿Y luego 780

quién resiste con paciencia

a su lado un llanto eterno?

Lloran, cuando llueve mucho.

Lloran si está el tiempo seco,

y se quejan del gorgojo, 785  
y se lastiman del muermo.  
Además, entre estas gentes,  
se está siempre con el credo,  
como dicen, en la boca;  
pues cuando se espera menos 790  
el granizo o la langosta  
le dejan al novio en cueros.

ADELA Es verdad, mamá, y después  
que aún ignoramos su genio,  
ni cómo piensa, si es hábil, 795  
si es tonto, bonito o feo.  
En fin, estamos a ciegas  
todavía.

DOÑA MARÍA                    Pues por eso  
quisiera yo que si acaso  
se presentase un sujeto 800  
que nos tuviese más cuenta...  
Es decir, que fuera bueno  
dejar que ruede la bola  
mas, sin descubrir el cuerpo.  
Ya ves tú. ¿Yo qué interés 805  
pudiera tener en ello  
sino tu felicidad?

¡Con qué gusto, por ejemplo,  
viera yo a tu lado un joven  
como Luis! ¿Y qué sabemos? 810  
Él es hombre, y es seguro  
que los novios se hacen de ellos.

ADELA Mas tal vez no piensa en mí.

DOÑA MARÍA Podrá ser: pero yo tengo  
acá mi sospecha, y juzgo 815  
que acaso no está muy lejos  
de caer. En todo trance  
y a mal dar, siempre tenemos  
el recurso del de allá,  
que aunque sea un majadero 820  
al fin se casa.

ADELA                                    Seguro.

DOÑA MARÍA Ese es el ítem del pleito.  
Fermín creí yo algún día  
que valiera para yerno;  
pero es tan vano el muchacho, 825  
tan presumido en extremo,  
que a falta de otro mejor  
solamente fuera bueno.

ADELA Sí señora, es muy preciado

de sí mismo.

DOÑA MARÍA

Pues, volviendo 830

a Luis, sabes que fuera  
un brillante casamiento  
para cualquiera muchacha.  
Su casa es de caballeros,  
de sangre azul, es maestrante, 835

y por el lado materno  
tiene una vara en Osuna.  
Mas no pretendo por esto  
que el ser noble sea lo más,  
y el ser rico sea lo menos, 840

antes bien, para escoger,  
a lo segundo me atengo,  
que ni nadie aplaca el hambre  
con lo que comió su abuelo,  
ni nunca una ejecutoria 845  
dio caldo a ningún puchero.

ADELA Pero aquí hay de todo.

DOÑA MARÍA

Sí,

en eso mismo convengo;  
él tiene sus posesiones,  
y aunque hoy, con los malos tiempos, 850  
anda el oro por las nubes  
y la gente por los suelos,  
su caudal está muy sano,  
ni hay deudas, ni tiene pleitos,  
ni goteras en sus casas, 855  
ni ha tornado un real a premio;  
paga sus contribuciones  
y satisface los censos,  
y después...

ADELA ¿Pero mamá,  
de dónde sabe usted eso? 860

DOÑA MARÍA Toma, de que lo pregunto.

ADELA ¿Mas señora, y con qué objeto?

DOÑA MARÍA Con varios. Primeramente,  
por el gusto de saberlo,

que en ser curiosa, no hago 865  
más que demostrar mi sexo:  
y después porque interesa  
conocer bien el terreno

que se pisa, y esto siempre  
hace mucho al caso. Tengo 870

una hija: los partidos

ni son muchos, ni son buenos:

hay maulas en abundancia,

hay muchísimo embustero,  
y no es un moco de pavo 875  
el casarse. Este es el cuento.  
Porque hay mucha diferencia  
de andar, como dice el pueblo,  
siempre a la cuarta pregunta;  
a gastar lujo, aderezos, 880  
palco, trajes, figurines,  
en fin, a tener dinero,  
que es quien hace el caldo gordo,  
y es moda de todo tiempo.  
Aquesto es lo que interesa, 885  
y de figura no hablemos,  
porque hija, el no tener,  
al mismo Apolo hace feo.

#### Escena IX

INÉS Señoras, si ustedes gustan.  
Ya está la sopa.  
DOÑA MARÍA Me alegre; 890  
porque con la enfermedad  
llevo una vida de perros:  
vean ustedes, hoy es martes  
y aún no he empezado el correo.  
ADELA Cualquiera que a usted la oyese 895  
juzgara, con fundamento,  
que era acaso algún ministro.  
DOÑA MARÍA Pues son cuatro letras; pero  
como tengo ya mal pulso,  
hago letrones tan feos, 900  
que en entender lo que escribo  
se me va lo más del tiempo.  
Ya hasta después de la siesta  
¿quién ha de escribir? Por eso  
me llamarás hoy temprano. 905  
¿Entiendes, Inés?  
INÉS Entiendo.  
DOÑA MARÍA Vamos, niña. (Vase.)

#### Escena X

ADELA e INÉS.  
ADELA Oye. Después  
tengo que hablarte en secreto  
sobre un asunto.  
INÉS ¿Hay acaso

en campaña moro nuevo? 910  
ADELA Juzgo que sí.  
INÉS ¿Pues, y el otro?  
ADELA Para todo hay su remedio  
en este mundo. A la tarde  
te instruiré de mi proyecto,  
y contando con tu auxilio, 915  
grandes cosas me prometo.  
INÉS Cuente usted conmigo siempre,  
que soy criada, y con esto  
digo todo.  
ADELA Está entendido.  
¿Vamos? (Vase.)  
INÉS Vamos. (¡Cuánto enredo!) 920  
(No sé quienes son peores,  
si son ellas o son ellos.)

## Acto segundo

### Escena I

ADELA e INÉS.

ADELA ¿Inés, aún duerme mamá?

INÉS Señorita, la he llamado  
pero no se ha levantado.

ADELA Pues entonces tardará  
en venir. Sabes que hoy tiene 5  
correo, que en ella es obra,  
y así habrá tiempo de sobra  
para hablar lo que conviene.

En fin, con ansia deseo  
hacerte una confianza. 10

INÉS Hágala usted sin tardanza,  
que yo sé cual es mi empleo  
en estas cosas de amores,  
y a Dios gracias, hasta aquí  
sabe usted bien que cumplí 15  
con mis deberes.

ADELA Favores  
que me forzarán, Inés,  
a expresarme sin disfraz,  
aunque no fueses capaz

de ayudarme. Óyeme pues. 20

Difícil fuera en verdad  
que pudiese mi experiencia  
trocar de amor la apariencia  
con la pura realidad.

Así juzgo no me engaño 25  
en una nueva conquista  
que hoy día tengo a la vista.

INÉS ¡Señorita!

ADELA ¿Y es extraño?

INÉS ¿Mas quién?

ADELA Luis.

INÉS Para bien sea.

ADELA Es amable, es instruido, 30  
buen amante y buen partido.

INÉS Yo tengo diversa idea,  
y en los negocios de amor  
quiero, más que un sabio, un tonto;  
porque la pega más pronto 35  
el que parece mejor.

ADELA Aquesta Inés es patraña  
que a una mujer no disculpa,  
pues echa al hombre la culpa  
cuando a sí propia se engaña. 40

Tema en buen hora la necia  
la ficción que en hombres cabe,  
mas la que su idioma sabe  
los escucha y los desprecia.

Fínjase un amante, esclavo; 45  
vano será su mentir,  
que aunque ellos saben fingir,  
no es ese león tan bravo.

Y no merece aun el nombre  
de mujer, ni tal se crea, 50  
la que en el mundo se vea  
engañada por un hombre.

Díonos la naturaleza  
mil dones en esta parte,  
gracia, atractivos, arte, 55  
el talento y la belleza.

Díonos la aparente infancia  
que nuestro imperio asegura,  
y en el amor, la ternura  
a la par que la inconstancia; 60  
nos dio impune libertad  
de castigar, sin ofensa,  
y puso nuestra defensa

en nuestra debilidad.  
Y queriendo a tal poder 65  
dar por fin su complemento,  
nos dio también fingimiento,  
primer don de la mujer.  
Con las armas que te muestro  
de esos tontos no te asombres. 70  
INÉS Pero no todos los hombres  
se dejan llevar del diestro.  
Algunos conozco yo  
que no los puede domar  
ni el diablo.

ADELA Es particular: 75  
sin duda poco aprendió  
su dama; pues el amante  
más altivo, y de manías  
más raras, en pocos días  
se hace más blando que un guante. 80  
INÉS ¿Mas cómo?

ADELA Muy fácilmente.  
Muestre al verse pretendida  
cierta timidez fingida,  
cierta modestia aparente.  
Hable poco, que es muy sabio 85  
el silencio en la mujer,  
y para darse a entender  
donde hay ojos sobra el labio.  
Su mirar lánguido, amante,  
consulte con el espejo, 90  
y en él hallará consejo  
para hacerse interesante.  
Ceda pronto, sin temor  
de atraerse sus desprecios;  
pues son los hombres tan necios, 95  
tan vanos, que ven amor  
donde no ven repugnancia,  
y en sus castillos al aire,  
a veces, hasta un desaire  
lo convierten en sustancia. 100  
Así finja sin cuidado,  
segura de ser creída,  
una afición decidida,  
un amor desatinado;  
pues aunque cualquiera extraña 105  
pasión que tan presto llega,  
el amor propio los ciega,  
y el orgullo los engaña.

Finja salud quebrantada,  
que es bueno en toda ocasión 110  
tener siempre a prevención  
una enfermedad guardada.  
Ni jamás una mujer  
por aqueste extremo peca,  
antes bien una jaqueca 115  
suele milagros hacer.  
No se muestre a su amador  
con aire desaliñado,  
pues el corsé y el peinado,  
son alimentos de amor; 120  
y si a interesar aspira,  
no olvide es cosa probada  
que ni aun la verdad agrada  
sino parece mentira.  
En fin, cuando entre en su idea 125  
mudar de objeto y de plan,  
no cuide del que dirán,  
antes bien el modo vea  
de dar al asunto un corte,  
y al presentarse un segundo, 130  
con la frescura del mundo  
se da al otro pasaporte.  
Con estos datos presentes  
podrás numerar sin penas  
las conquistas por docenas, 135  
por cientos los pretendientes:  
y dejemos que hable el necio  
y que coquetas nos llame;  
pues por más que al cielo clame  
sólo halla mofa y desprecio. 140  
Esta es mi opinión, Inés,  
y con ella bien me va.  
INÉS Señorita, así será;  
mas ¿y si ocurre después  
no poder en la ocasión 145  
mostrar esa maestría?  
ADELA ¿Pues qué mujer en el día  
no finge una convulsión?  
¿Quién de colores no muda  
cuando el caso lo requiere? 150  
¿Quién no llora cuando quiere?  
Y en fin, ¿quién de un arte duda  
que tantos triunfos ofrece  
a la que sabe fingir?  
INÉS Yo no dudo: esto es decir 155

sólo lo que me parece.  
Pero sepamos en fin  
ese plan que usted idea.  
¿Engañar a ambos desea,  
o dejar a don Fermín? 160  
ADELA Hasta ahora sólo quiero,  
si Luis me ofrece su fe,  
dar a sus proyectos pie  
por varias causas. Primero,  
por vengar mi propio ultraje, 165  
y dando a ese tonto celos,  
que ponga el grito en los cielos  
de vergüenza y de coraje.  
Y después porque hace días  
que sigo este galanteo, 170  
y a fe mía ya deseo  
dar al diablo las manías  
de aqueste fatuo importuno.  
A más que prestigio y fama  
pierde en el mundo una dama 175  
si la ven un mes con uno.

INÉS ¡Un mes! ¡Vaya! Dame risa.  
¿Y es tanto tiempo?

ADELA No hay duda.

En el día Inés se muda  
de amor como de camisa. 180

INÉS ¿Y usted le amará?

ADELA ¡Quién! ¡Yo!

Ni amé ni amar nunca espero;  
pues aunque finjo que quiero,  
lo que es querer, eso no.

Busque amorosa cadena 185

la necia o la confiada:  
mientras yo que escarmentada  
estoy en cabeza ajena  
los detesto.

INÉS ¡Guarda Pablo!

ADELA Nada he dicho que te asombre. 190

INÉS ¿Pero por qué?

ADELA Porque un hombre

es, en miniatura un diablo.  
Esa aparente virtud,  
esa honradez que pretende,  
son redes que astuto tiende 195  
a la incauta juventud.

No escrupuliza el malvado  
de engañar y de fingir,

pues entre ellos el mentir  
ni aún se tiene por pecado, 200  
y como también hoy día  
en el cariño hay sus modas,  
el no enamorar a todas  
lo juzgan descortesía.  
INÉS ¿Mas no hay muchos que dan palo 205  
y se casan?

ADELA                      En amor  
casarse no es lo mejor,  
sólo sí es lo menos malo.  
Quien el matrimonio abraza,  
prepare resignación, 210  
no sea que por melón  
se encuentre con calabaza.

INÉS Pues volviendo al nuevo amante,  
a don Luis, saber deseo  
que he de hacer, cual es mi empleo. 215

ADELA A eso voy. Oye un instante.

Puesto que en la misma casa  
viven los tres, he juzgado  
que Perico, ese criado  
de don Judas, cuanto pasa 220  
ha de saber, y conviene  
ponerle de nuestra parte  
con el disimulo y arte  
propios de quien naguas tiene.  
Sonsácale, mas de modo 225  
que nada llegue a entender.

INÉS Tal encargo a una mujer  
es ocioso. Quedo en todo,  
pues, aunque gran marrullero,  
es criado, y como tal 230  
en tratando de hablar mal  
que se desemboce infiero.  
Mas suspendamos la junta (Mira a la puerta.)  
que es don Luis.

ADELA                      Ya lo sé.

INÉS ¿Señorita, y yo qué haré? 235

¿Me voy?

ADELA                      ¿Pues quién tal pregunta?  
(Vase INÉS.)

## Escena II

ADELA y LUIS. (Siéntase ADELA.)

LUIS Adela a los pies de usted.

¿Cómo va? ¿Se han serenado  
ya esos ojos?

ADELA No señor.

LUIS Mas el afligirse tanto 240  
repare es perjudicial  
a su salud.

ADELA Ni un bocado  
he podido probar hoy.

Hasta el agua me hace daño  
en teniendo yo un pesar. 245

INÉS ¿Por qué no se acuesta un rato  
y duerme?

ADELA Tal pretendí;  
pero no pude lograrlo  
por más que hice. En este mundo  
a nadie faltan cuidados, 250  
y más a quien por desgracia,  
es sensible.

LUIS (Para el diablo  
que se fiara de ti). (Aparte.)

Yo juzgo muy al contrario  
incomparable fortuna, 255

poseer en alto grado  
aquese don, que del bruto  
distingue al género humano.

Si en la sensibilidad  
tal vez pesares hallamos, 260

si ella de nuestras pasiones  
es el poderoso lazo;  
también por ella existimos,  
también por ella gozamos,  
y en fin, sin ella el amor 265

fuera sólo un nombre vano.

ADELA ¡Ah!

LUIS ¡Qué es esto! ¿Usted suspira  
al nombre de amor? ¿Acaso  
conoció usted su poder?

¡Ay bella Adelita! Cuantos 270  
recelos ese suspiro,

despierta en mí. Mas si un lazo  
anterior vuestra alma liga:

si su corazón más grato  
fue a la llama de otro amante; 275

no lo ignore yo. Abrumado  
de pesares, de tristezas,  
aún puede tal vez la mano  
del tiempo y la reflexión





que un nudo fatal 370  
hoy aborrecido,  
me fuerce a aceptar.  
¿Ni cómo dar puedo  
un alma que ya  
es de quien la supo 375  
mejor conquistar?  
Bien sé que una dama  
no debe mostrar  
su inocente afecto,  
su amoroso afán; 380  
mas cuando a mi cuello  
se acerca el dogal  
que a eterno martirio  
me ha de sujetar,  
de vanos respetos 385  
no es el tiempo ya.  
Perdonad si acaso  
fui ingenua demás,  
pues cuando mis penas  
os llegó a fiar 390  
no sé si hago bien  
ni sé si hago mal.  
LUIS ¿Con qué no es amado?  
ADELA No, ni lo será  
Luis, yo os lo aseguro. 395  
En mí confiad  
pues yo en vos confío;  
la tranquilidad  
vuelva a nuestro pecho,  
y... ¿Qué queréis más? 400  
LUIS ¿Me engañáis, mi Adela?  
ADELA ¿Podéis aún dudar?  
LUIS Sí, que siempre duda  
quien ama.  
ADELA Es verdad,  
mas ahora no hay causa. 405  
LUIS ¿Y en fin, osará  
prometerse el alma  
remedio a su mal?  
¿O tal vez (¡qué dicha!)  
al fuego voraz 410  
que mi pecho abrasa  
no insensible es ya  
mi adorada Adela?  
¿Qué decís? Hablad.  
ADELA ¿No hablaron mis ojos? 415

¿A qué exigir más?

LUIS ¿Seré pues dichoso?

ADELA Sí, que pues callar

el alma no supo,

en vano será 420

que rehúse el labio

descubrir mi mal.

LUIS ¿Y me amaréis siempre?

ADELA Eterno será

mi afecto.

LUIS ¿De veras? 425

ADELA No engañé jamás.

### Escena III

DICHOS y FERMÍN.

FERMÍN ¡Caramba! ¡Qué es lo que veo!

(Aparte, sorprendido.)

ADELA. Don Fermín...

FERMÍN ¡Válgame Dios! (Aparte.)

ADELA ¿Si habrá oído...? (A LUIS.)

LUIS ¿No lo creo? (A ADELA.)

ADELA ¿Qué tenéis, saber deseo? (A FERMÍN.) 430

FERMÍN (Y estaban solos los dos.) (Aparte.)

LUIS ¿Estás mudo?

ADELA (Ya dio lumbre.) (Aparte.)

FERMÍN Me duele algo la cabeza.

ADELA ¿Es alguna pesadumbre?

FERMÍN Jamás tuve por costumbre 435

dar mérito s una simpleza.

ADELA ¿A una simpleza?

FERMÍN Sí, a fe.

ADELA Difícil es lo comprenda.

LUIS (Que está picado se ve.) (Aparte.)

FERMÍN Pues lo que me dijo sé, 440

y entiéndame quien me entienda.

ADELA Vamos, en lo impertinente

bien se echa de ver su mal;

pero advierta que es prudente

no tomar mucho relente; 445

porque el tiempo está fatal.

FERMÍN ¿Es consejo?

ADELA No, conseja.

FERMÍN Ya pasé yo de esa edad.

LUIS (De divertirme no deja.) (Aparte.)

ADELA Nunca una persona es vieja 450

para escuchar la verdad.

¿En fin, qué es lo que ha pasado?  
¿No logró usted sus deseos?  
FERMÍN Jamás me vi despreciado.  
ADELA ¿O acaso ha resucitado 455  
la que se murió en Burdeos?  
FERMÍN Eso es mi veracidad  
poner en duda.  
ADELA No alcanza  
a tanto mi necedad;  
mas juzgué que la amistad 460  
es disculpa de una chanza.

#### Escena IV

DICHOS y DOÑA MARÍA.  
DOÑA MARÍA Señores...  
LUIS A vuestros pies  
señora.  
FERMÍN Lo mismo digo.  
DOÑA MARÍA ¡Hola! ¿Don Luis, qué es esto?  
¿Cómo tan favorecidos 465  
nos tiene usted?  
LUIS Al contrario,  
yo soy quien me juzgo indigno  
de los favores que siempre  
me dispensó su cariño.  
DOÑA MARÍA Bien sabe usted que le quiero 470  
como si fuese hijo mío.  
LUIS Mil gracias.  
FERMÍN (Miren también  
la buena señora.) (Aparte.)  
DOÑA MARÍA Amigo,  
las noticias de mi enferma  
son fatales: ahora mismo 475  
me han enviado a decir  
que la dan sudores fríos,  
y unos dolores de flato  
que la tienen en un grito.  
LUIS ¡Pobre señora!  
DOÑA MARÍA Y que un mal 480  
es siempre mucho extravío  
para una casa. Parece  
que no es nada el sinapismo,  
la cataplasma, el reparo  
con la triaca y el vino, 485  
y el puchero que se rompe;  
pues siempre hace desavío,

aunque lo haya, sin contar  
la mujer siempre al lebrillo  
para aquello que se empuerca, 490  
y la ayuda, y... pues no digo  
nada de las medicinas.

No pondero, mas sí afirmo  
que en la tal enfermedad  
se han gastado, y no me admiro, 495  
más pesos en el ruibarbo  
que minutos tiene un siglo.

LUIS ¡Jesús señora!

DOÑA MARÍA Si es mucho  
lo que ha tomado ese pico.

FERMÍN (¡Que charlar!) (Aparte.)

DOÑA MARÍA Vamos Adela, 500  
avíate, que es preciso  
ir allá al momento.

ADELA Voy.

DOÑA MARÍA No te mudes de vestido,  
sino ponte la mantilla  
de cualquier modo.

ADELA ¿Y los rizos 505  
he de arreglarlos?

DOÑA MARÍA ¿A qué?

ADELA Como están ya tan caídos.

DOÑA MARÍA Para la gente que habrá.

Oye, di a Inés, que yo digo

(Va y vuelve ADELA.)

que venga acá.

ADELA Está muy bien. 510

DOÑA MARÍA Ah, di también... (ADELA va y vuelve.)

ADELA ¿Qué?

DOÑA MARÍA De frío  
yo no sé como estaremos.

ADELA Ni yo.

DOÑA MARÍA Y luego paso el signo

con la tirantez de cuerdas

si a la vuelta no me abrigo. 515

¿Llevaré la papalina

o el pañolón de merino?

ADELA Lo que usted guste.

DOÑA MARÍA Pues bien,  
entonces di...

ADELA ¿Y bien que digo?

DOÑA MARÍA ¿Que sé yo?

FERMÍN (¡Qué pesadez!) (Aparte.) 520

DOÑA MARÍA Lo que quieras, ya está dicho.

FERMÍN (Quien pudiera echarte encima  
una rueda de molino.) (Aparte.)

Escena V

DICHOS menos ADELA.

DOÑA MARÍA Es mucha alhaja esta niña.

¡Qué alma tan bella! ¡Y qué lindo 525

corazón! Bien sabe Dios

que lloro como un chiquillo

cuando pienso que algún día

tal vez deje el lado mío.

En fin, lo que yo deseo 530

es que encuentre un buen marido

como ella, por ejemplo,

que él será feliz. ¿No digo

bien?

LUIS ¿Quién lo duda? Adelita

es un ángel, un hechizo. 535

DOÑA MARÍA Yo aunque al fin es cosa propia,

y me está mal el decirlo,

con usted nada aventuro,

es joven de mucho juicio

y será muy buena esposa. 540

Bien sé que no es gran partido

porque es pobre; mas quien piensa

como debe, en su cariño

busca sólo la virtud.

¿No es esto verdad?

LUIS Lo mismo 545

juzgo yo, ni más ni menos.

FERMÍN (¡Vaya, que estoy divertido!

¡Que culebra es la mamá!) (Aparte.)

DOÑA MARÍA Justamente es lo que digo

yo. Aun cuando por otra parte, 550

también hay mérito mío.

Yo le di una educación

como dan a pocos hijos

sus padres. Ella de lenguas,

ella de cortar vestidos, 555

pone la pluma muy bien,

ella peinar, hacer rizos,

y también alguna cosa

de respunte y dobladillo,

porque quise que hasta de eso 560

aprendiera. Es el avío

de cualquiera casa.



Escena VI

DICHOS, ADELA e INÉS (Con el pañolón.)

ADELA Mamá, cuando usted guste vamos.

INÉS Señora, me han dicho que usted me llamaba.

DOÑA MARÍA Sí. 610

Ve luego al tocador mío,  
y en el cajón, de esta mano  
encontrarás un frasquito  
de agua de olor, no hagas caso,  
pero en aquel lado mismo 615  
hacia el rincón, junto al peine,  
está la carta que he escrito  
esta tarde. Haz que la lleven  
al correo. ¿Lo has oído?

INÉS Sí señora.

DOÑA MARÍA ¿Conque estás? 620

INÉS Sí señora.

DOÑA MARÍA Oye. Y si el tío  
de don Luis viene (don Judas)  
le dirás que hemos salido  
con precisión, y que así  
por hoy, perdone el tresillo. 625

¿Lo entiendes?

INÉS Sí señora.

DOÑA MARÍA Cuidado que no haya olvido.

LUIS Señoras, si ustedes gustan  
iremos favorecidos  
con su compañía.

DOÑA MARÍA Sí, 630

con gran placer lo admitimos.  
(FERMÍN va a dar el brazo a ADELA.)

Fermín, déme usted el brazo,  
porque estos callos malditos  
me matan.

FERMÍN ¡Yo...! Bien señora.  
(Le da el brazo.)

LUIS Pues la suerte lo ha querido, 635  
tendré el honor. (A ADELA.)

ADELA Soy la honrada.  
(Le da el brazo.)

LUIS Mil gracias.

FERMÍN (Pues es bonito  
el papel que voy haciendo. (Aparte.)

Por vida de...)

DOÑA MARÍA Inés, repito  
que no abras a nadie.

INÉS Bien. 640

DOÑA MARÍA Si llaman, por el postigo  
pregunta quien es.

INÉS Ya estoy.

(Jesús, y que tabardillo.) (Aparte.)

FERMÍN ¡Yo con madres, santos cielos!) (Aparte.)

DOÑA MARÍA Con que a Dios. Lo dicho, dicho. 645  
(Vanse.)

INÉS Bien lo entiendo.

## Escena VII

INÉS Pues, señor,

veremos del laberinto  
quien sale. Mi señorita  
gusta tanto de esos líos  
de amores, que ciertamente 650  
ha de ser hombre corrido  
quien le ponga la ceniza  
en la frente. Yo me admiro  
de ver que hay hombres tan necios,  
tan fatuos, que cuando han visto 655  
tanto desengaño ajeno  
se presten a que lo mismo  
les suceda, ya se ve,  
ese orgullo es tan maldito.  
¿Pero quién me mete a mí 660  
en eso. ¿Qué beneficio  
me puede a mí resultar  
de que quien no es novio mío  
sea bueno, o sea malo,  
sea tonto o advertido, 665  
tenga dinero o no tenga?  
Pues si nada gano, digo  
que en nada quiero mezclarme.  
Gracias a Dios, nunca he sido  
curiosa, aunque soy mujer, 670  
ni se me da tres cominos  
de lo que hacen los demás;  
y así aunque venga Perico  
no le abriré, y de este modo  
me ahorro de enredos. ¿No he dicho 675  
bien? Ya se ve, que en la renta  
del escusado es delirio

meterse. ¿Pero quién llama? (Llaman.)  
¿Será Pedro? Pues, el mismo. (Se asoma.)  
¿Le abriré o no le abriré?... 680  
¡Qué tentación!... Y ya ha un siglo  
que no me cuenta los chismes  
de su casa y los vecinos...  
Es verdad que no me importan;  
mas saber no ocupa sitio... 685  
y luego mi señorita  
me encargó tanto... Hase visto (Llaman.)  
prisa tal... Yo voy a abrir  
y échense a la mar pelillos. (Va a abrir.)

### Escena VIII

INÉS y PEDRO.  
PEDRO ¡Jesús mujer!, ¿dónde estabas 690  
que me tienes hace un siglo  
echando la puerta abajo?  
INÉS Los criados han nacido  
para esperar.  
PEDRO Ciertamente;  
y no fuera bien visto 695  
que una dama como tú  
abandonase el lebrillo  
o la sartén, para abrir  
a los que llaman ¿No digo  
bien?  
INÉS Y también. Mas no creas 700  
que es todo oro, Perico,  
lo que en el mundo reluce.  
Por ejemplo, ambos servimos,  
que parece condición  
perversa, y aunque no digo 705  
yo que es buena, no es mejor  
la de muchos que podridos  
están de pesos. No falta  
el pan, estamos vestidos,  
gozarnos la confianza 710  
de uno y otro señorito,  
y sabemos sus secretos,  
y somos sus...  
PEDRO Desatinos.  
¿Soy yo acaso como tú?  
INÉS Vamos, Pedro, que conmigo 715  
es en vano hacerse pieza.  
Deja esos escrupulillos,

que entre gentes cual nosotros  
no deben ser permitidos,  
y cuéntame de tu casa 720  
la novedad. ¿A qué ha sido  
el no esperado viaje  
a esta ciudad del sobrino  
de tu amo?

PEDRO ¿Y yo qué sé?

INÉS ¿No lo has de saber?

PEDRO Te digo, (Dudando.) 725  
que...

INÉS Vaya deja simplezas.

¿Acaso tienes motivo  
de desconfiar de mí?

PEDRO Yo no, mas luego...

INÉS (Ya es mio). (Aparte.)

PEDRO Como que hasta las paredes 730  
a veces tienen oídos...

INÉS No temas.

PEDRO ¿Estamos solos? (Registrando.)

INÉS ¿También esa? Sí, Perico.

Habla por Dios o revienta.

PEDRO Ya tú sabes que ha venido (Con misterio.) 735  
mi amo.

INÉS Lo sé. Adelante.

PEDRO Y, o me engaño, o el motivo  
de su viaje, es asunto  
de grande entidad.

INÉS Lo mismo  
pienso yo, ni más ni menos. 740

PEDRO Pues.

INÉS ¿Pero cuál? Vamos, dilo.

PEDRO Eso es lo que yo no sé.

INÉS Pues hombre estamos lucidos.

PEDRO De modo es y de manera  
que si hoy no lo sé; no afirmo 745  
yo que mañana...

INÉS Pues eso

es lo que importa. Advertido  
ya de todo, será fácil  
aprovechar un descuido

de don Luis. Un criado 750

de confianza; a su arbitrio

tiene las llaves del amo,

y en haciéndole un registro,

y en leyendo cuatro cartas,

cátate al punto instruido 755

de todo. ¿No será mengua  
que un hombre a quien los colmillos  
le han salido en la cocina,  
que es en este mundo el sitio  
donde más se aprende, ignore 760  
lo que piensa el señorito?  
Vaya que fuera vergüenza.  
Así mira que confío  
en tu maña, y si ocurriere  
algo de nuevo, el aviso 765  
me darás al punto.

PEDRO El caso  
es que don Luis ha traído  
otro criado de allá.

INÉS ¿Y qué tal?

PEDRO El más ladino  
que ha salido de Madrid. 770

INÉS La manzanilla y el tinto  
contra empacho de secretos  
son el mejor vomitivo.

PEDRO Como uno no está enterado  
en sí allá...

INÉS ¡Qué desatino! 775  
Si en Madrid con Valdepeñas  
suelen despechar los niños.

PEDRO Entonces voy a buscarle.

INÉS Pues a la taberna y chito  
que aquesto interesa. ¿Entiendes? 780

PEDRO Entiendo. (Cumplí mi oficio.  
Ahora a dar cuenta a don Luis) (Aparte.)  
Conque a Dios.

INÉS A Dios Perico.

PEDRO ¡Jesús! Ya se me olvidaba. (Va y vuelve.)

Me encargó mi amo (el tío) 785  
viniese a saber si salen  
tus señoras.

INÉS Bien lo has visto,  
salieron ya. ¿Y a qué viene  
esa pregunta?

PEDRO Imagino  
será para no venir 790  
si esta noche no hay tresillo.

INÉS Es verdad.

PEDRO Pues hazte cuenta  
que me iba ya sin decirlo,  
cuando esto solo me trajo  
aquí.

INÉS           ¿Sabes que es bonito 795  
tu modo de hacer encargos?  
Si así cumples con los míos  
dígotte Pedro...

PEDRO                   Eso no.  
Bies sabes tú que contigo  
nunca me faltó memoria. 800

INÉS ¿Y voluntad?

PEDRO                   No lo afirmo.  
INÉS ¡Jesús que poco galán!  
PEDRO ¿Pues el mentir no es delito?  
INÉS Con quien tiene naguas, no.  
PEDRO Me alegro haberlo sabido. 805  
En fin, yo prometo verte  
bastante pronto.

INÉS                   ¿Confío?

PEDRO Por la fe de caballero.  
INÉS No me hace gran fuerza, amigo,  
que los plebeyos no tienen 810  
más fe que la de bautismo.  
PEDRO Pues yo te juro...

INÉS                   Tampoco  
los juramentos admito  
que saben jurar en falso  
hoy día, hasta los chiquillos. 815

PEDRO Por el alma de mi abuela...

INÉS Hombre, calla, no seas niño.  
¿Le dirás verdad a un muerto  
cuando engañas a los vivos?  
En fin, no pierdas más tiempo, 820  
que harto quizá hemos perdido  
en charlar.

PEDRO                   Sí eres mujer.

INÉS Tú criado que es lo mismo.  
¿Conque hasta luego?

PEDRO                   Hasta luego. (Vase.)

INÉS (A Dios propósitos míos.) (Aparte.) 825

Acto tercero

Escena I

DON JUDAS y DON LUIS, éste leyendo una carta.

DON JUDAS ¿Y bien? Ya estamos aquí.

¿Se podrá saber la causa  
de haberme con tanta prisa  
traído de la muralla  
a hora tan intempestiva? 5

LUIS ¿Pues las diez de la mañana  
es hora acaso...?

DON JUDAS Sí tal,

para venir a una casa  
ajena... Y precisamente  
cuando don Bruno Zabala, 10  
sobrecargo de la Carmen,  
a leernos empezaba  
el reglamento propuesto  
del puerto franco. A Dios gracias  
veremos esa bahía 15  
con cara de gente. ¡Calla!

¿Pero tú no atiendes, hombre?

LUIS Ya usted sabe la maraña (Guarda la carta.)  
en que estoy metido?

DON JUDAS Sí;

pues me la dijiste.

LUIS Y tanta 20

ha sido en esto mi dicha,  
que aún antes que lo esperaba,  
una imprudencia de Adela  
me ha dado el medio y la traza  
de darles una lección 25  
a entrambos: lección amarga;  
pero forzosa. Del uno  
la presunción insensata;  
el coquetismo insufrible  
de la otra, no reclaman 30  
indulgencia en este punto.

Ni me debe arredrar nada  
cuando evitar me propongo  
no menos; que la desgracia  
de un primo a quien amo. Así 35  
oiga usted todo.

DON JUDAS Ya tardas.

LUIS Después del paso de ayer,  
paso que tan mala cara  
costó al fingido Fermín,  
viendo que mis esperanzas 40  
caminaban a su logro,  
juzgué que sólo faltaba

remachar del todo el clavo.  
Presto resolví: a mi casa  
me vuelvo, y fingiendo celos, 45  
a Adela escribo una carta,  
que anoche mismo por Pedro  
recibió. Allí le mostraba  
haber acaso sabido  
los lazos que la ligaban 50  
a Fermín, de ella me quejo,  
la llamo pérfida, ingrata,  
y lo demás que se dice  
en tales casos: sus gracias  
acusó, y de mi desdicha 55  
me lamento. Ni fue vana,  
ni inútil resolución;  
pues esta misma mañana  
recibí un billete suyo.  
DON JUDAS ¡Un billete!  
LUIS                   Cosa es clara. 60  
El buscar a Inés, tan solo  
me trajo aquí, que me importaba  
salir pronto de cuidados.  
Con efecto, en acechanza  
me la encontré ya esperando 65  
el medio de que llegara  
a mis manos, que fue fácil  
sin que usted cayese en nada.  
DON JUDAS ¿Pues sobrino del demonio,  
y por hacerme tú... (¡vaya!) 70  
sólo desde allá me traes  
hecho un galgo? No está mala  
la especie. Si estoy molido;  
como que en largando gavias  
y poniéndote a la vía, 75  
no hay diablos que te den caza.  
LUIS Calle usted por Dios, señor,  
y oiga hasta el fin con cachaza.  
DON JUDAS Callo y oigo.  
LUIS                   Mi intención  
ya con esto se lograba. 80  
En su esquila por supuesto  
me afirma que fue infundada  
la voz de ese compromiso;  
y porque no me quedara  
duda, dice de Fermín 85  
mil pestes, dos mil infamias:  
le tilda de vano y tonto,





porque lo diga más pronto. (Vase LUIS.)

DON JUDAS Bien, a Dios.

## Escena II

DON JUDAS No me faltaban 170

a mí más que estos sobrinos.

¡Y qué enredos! ¡Qué marañas

traen allá! Como esto dure

doy de quilla. Pero al arma

que aquesta urca enemiga 175

está ya a tiro de bala.

## Escena III

DOÑA MARÍA y DON JUDAS. (Se sientan.)

DOÑA MARÍA Felices señor don Judas.

Dispense usted mi tardanza.

Ya se ve, con estos males

tenemos tan trastornadas 180

las horas que...

DON JUDAS Entre personas

que ha tanto tiempo se tratan

no debe haber ceremonias.

Por esto, y porque importaba

vine a ver a usted.

DOÑA MARÍA ¿Pues qué? 185

¿Hay novedad?

DON JUDAS Patarata,

una mano de noroeste

que metemos en el agua

los penoles.

DOÑA MARÍA ¿Y en cristiano

qué significa esa sarta 190

de nombrachos?

DON JUDAS A eso voy.

Mas le exijo la palabra

de que reserve la especie.

DOÑA MARÍA Por supuesto.

DON JUDAS A la muchacha

aunque haya fuerza de vela 195

no se lo diga usted.

DOÑA MARÍA Nada.

Sí, pues bonita soy yo

para chismes. En mi casa

jamás hubo un sí ni un no,

y eso que entonces estaba 200

hecha siempre un jubileo.  
Mi Simón, que de Dios haya,  
gustaba mucho de gentes:  
su refresco no faltaba  
por las noches. Es verdad 205  
que eran tiempos en que andaba  
Dios por el mundo, y cien pesos  
a ninguno le faltaban;  
mas hoy día, todo, todo,  
viene a menos, hola, y gracias 210  
quien tiene un pasar.

DON JUDAS

Señora,

¿me deja usted hablar?

DOÑA MARÍA

¡Vaya!

¿Le tapo acaso la boca?

DON JUDAS Por fin, atención y calma.

El caso es que mi sobrino, 215

(el novio de la muchacha

que digamos) de Sevilla

dio la vela, y por las trazas

parece hace rumbo a Cádiz.

Además, en confianza, 220

sé también cuál es su objeto.

DOÑA MARÍA ¿Y será?

DON JUDAS Estarse a la capa

sin darse a reconocer

ni izar pabellón.

DOÑA MARÍA

¡Extraña

resolución! ¿Mas por qué? 225

DON JUDAS Porque quiere en acechanza

ponerse. Juzgo le han dicho

no sé que cosas, patrañas

por supuesto, de la chica:

tonterías: verbigracia 230

que si es coqueta, si funda

su vanidad y su gala

en que cuantos hombres mira

arrían bandera a sus gracias,

que si lleva siempre amantes 235

al costado. Nada, nada.

DOÑA MARÍA Malas lenguas que la tienen

envidia.

DON JUDAS Cabal.

DOÑA MARÍA

Dejarlas.

Yo sé la hija que tengo,

y sé quien es.

DON JUDAS

Pues, y basta. 240

Pero como él en su vida  
ni la ha visto, ni la trata,  
ni sabe sus propiedades;  
ya se ve, teme, y con causa,  
hacer avería gruesa 245  
en alta mar. Pues no es nada,  
la honrilla. Y los sevillanos  
que en siendo de clase y casa  
se creen ellos más altos  
que el tope de la giralda. 250  
A más también quiere ver  
el cariz de la muchacha,  
como es regular, y aunque ella  
es linda como una plata,  
al fin no es doblón de a ocho 255  
que a todo el mundo le agrada.  
Tampoco fuera imposible  
que en sus proyectos entrara  
ponerle la proa, digo  
hacerle el amor.

DOÑA MARÍA

Ya escampa. 260

¡Vaya que el tal señorito  
por vida mía es alhaja!  
DON JUDAS Cosas de niño mimado.  
Ya ve usted el de su casa  
fue el ídolo siempre, vivo, 265  
poca edad, poca sustancia  
y barro a mano ¿quién diantres  
es capaz de irle a la zaga?

DOÑA MARÍA ¿Y el vinculillo qué tal?

DON JUDAS ¡Vinculillo! Pues no es nada. 270

Si ahora con la nueva herencia  
es suyo medio Triana.

Y en cuanto a la sangre ¡Ya!  
Más noble que doña Urraca,  
es hijo de veinticuatro, 275  
y heredero, que esa vara  
¿quién se la quita?

DOÑA MARÍA

¿También?

DON JUDAS Pues.

DOÑA MARÍA ¿Y si acaso se encaja  
aquí ese señor qué hacemos?

¿Vamos diga usted?

DON JUDAS

Cachaza. 280

Por ahora lo que interesa  
es dejar que ande la danza,  
y quedarnos al socaire

hasta que haya una empopada.

Más claro: izar la sueca. 285

¿Me explico?

DOÑA MARÍA Sí. (Estoy en brasas.) (Aparte.)

DON JUDAS En cuanto a Adela, no quiero

que sepa ni una palabra,

porque luego habrá soponcios,

convulsión y marejada, 290

y nervios y...

DOÑA MARÍA En todo estoy.

DON JUDAS Además, porque la trama

mejor se oculte, y la cosa

con más disimulo vaya,

piensa enviarme al momento 295

los papeles que hacen falta

en el caso, como fees

de bautismo, la palabra

de casamiento, y en fin,

que sé yo de enredos y trampas, 300

que siempre una boda tiene

más cabos que quince jarcias.

Ítem más. Porque en el lazo

ustedes más presto caigan

dirá que, pues sus quehaceres 305

por ahora lo separan

de Adelita, está impaciente

por verla aunque sea pintada,

y pedirá su retrato.

DOÑA MARÍA ¡Su retrato! ¡Cosa extraña! 310

¿Sin mandar el suyo?

DON JUDAS No.

Es que de enviarle trata.

DOÑA MARÍA Aqueso ya es otra cosa;

pero la juzgo bobada;

pues si con efecto es de él 315

conoceremos su cara,

y entonces se lleva el diablo

las ficciones y las trampas.

DON JUDAS Cuando él lo envíe, será

porque ya tendrá saldadas 320

esas cuentas, es decir,

que estará fuera de barra

sin temer puntas ni bajos,

y navegando en cien brazas.

DOÑA MARÍA Bueno es saber todo eso; 325

porque hablando en confianza,

quien de buenas a primeras

viene pidiendo casaca,  
en el tresillo de novios  
son cinco estuches de entrada, 330  
que es juego que nadie pierde.  
DON JUDAS Mas los renuncios se pagan.  
DOÑA MARÍA Ese es el mal. ¿Pero cómo  
tendré yo noticia exacta  
de su venida?

DON JUDAS Es muy fácil; 335  
pues estando ya avisada  
bien podrá usted por la boya  
conocer donde está el ancla.

Con que me voy. (Toma el sombrero.)

DOÑA MARÍA Hasta luego.

DON JUDAS ¿Y Adela?

DOÑA MARÍA Si usted la aguarda 340  
vendrá, que fue al tocador.

DON JUDAS No. No quiero: estará en banda  
todavía, y las mujeres  
me gustan aparejadas  
aunque soy viejo. Lo dicho. (Vase.) 345

DOÑA MARÍA Descuide usted.

#### Escena IV

DOÑA MARÍA y después INÉS.

DOÑA MARÍA Pues no es nada  
(Observa si se ha ido.)

lo que pide. ¡Qué yo calle!

¡Yo que hablo con una estatua!

¡Vamos, vamos, que don Judas  
olvidó que tengo naguas. 350

¡Qué grosero! ¡Qué insolente!

¡Querer taparle a una dama  
nada menos que la boca!

Vaya al diablo el muy bestiaza.

¡Callar! ¡Qué es callar? Inés, 355

Inés.

INÉS Allá voy. (Dentro.)

DOÑA MARÍA ¡Qué calma!

¡Jesús qué peso! Si estoy  
por ponerme a la ventana

y contárselo al primero

que pase. ¡Mas cómo tarda! 360

Mejor será que... (Se levanta.)

Sale INÉS.

INÉS Señora.

¿Qué ha ocurrido?

DOÑA MARÍA

Nada.

INÉS

¿Nada?

Como gritaba usted tanto.

DOÑA MARÍA ¿Y la niña dónde anda?

INÉS Se está vistiendo.

DOÑA MARÍA

Pues dile... 365

No le digas. Que yo vaya  
será mejor. (Vase.)

#### Escena V

INÉS

Lleve el diablo

si yo entiendo una palabra

de este enredo. ¿A qué vendrán

estos secretos del ama 370

con su hija? Sabe Dios

que a no hacerme tanta falta

diera un dedo por saberlo

ahora mismo. ¿Y quién aguarda

cinco minutos o seis 375

a que el pelmazo se vaya

de la madre? No señor.

La cerradura, a Dios gracias,

está convidando. Así

voy de puntillas y... ¡Calla! (Ve a PEDRO.) 380

¡Pedro tan pronto! Por cierto

no creí yo...

#### Escena VI

INÉS y PEDRO.

PEDRO

¿Estás en casa?

INÉS Y de ceremonia.

PEDRO

Ya.

Como esperando embajadas.

INÉS Pues di la tuya, y vivito 385

márchate, no riña el ama

si ve...

PEDRO

No es ella mujer

que se asusta de fantasmas

con esa facilidad.

INÉS En fin, vamos. ¿Que te tardas? 390

PEDRO Es que estoy viendo si acaso... (Registrando.)

INÉS Por Dios, Pedro, que estoy harta

de tus misterios.

PEDRO

¿No hay nadie

que pueda...?

INÉS Ni gatos. Habla.

PEDRO Pues, señor, has de saber 395  
como desde anoche, gracias  
a tu consejo, al corriente  
estoy de cuanto importaba.

Don Luis tan solo ha venido  
a Cádiz con la esperanza 400  
de ver a una señorita

que aquí muy presto se aguarda  
de... no sé donde.

INÉS ¿De veras?

¿Mas por qué?

PEDRO La cosa es clara.

Porque está loco por ella. 405

INÉS ¿Con qué la quiere?

PEDRO ¡Caramba

si la quiere!

INÉS Pero acaso

ya no la quiere.

PEDRO No es mala

conclusión. Anoche mismo  
le escribió, por si llegaba 410

a buen tiempo, y por más señas  
yo eché al correo la carta.

INÉS ¿Con sobre a ella?

PEDRO Sí.

INÉS Luego

tú sabes como se llama.

PEDRO Sí lo sé; mas no me acuerdo 415  
de su apellido.

INÉS Nos basta

El caso es que quiere a otra,

y llámese Pepa o Juana

es lo de menos. ¡Qué tal!

¡El hombre de bien! Ya escampa. 420

¡El de la formalidad!

¡El juicioso! ¡Qué canalla

son todos! ¿Y dirán luego

de las mujeres? ¿No hay nada  
más?

PEDRO ¿Y qué más?

INÉS Sí, no es poco. 425

Pero... vete ya. ¿Qué aguardas? (Mira adentro.)

PEDRO Me voy. ¿Mas por qué tal prisa?

INÉS Es que ya sale mi ama  
del cuarto de su Adelita,

y puede ser que...

PEDRO No haya 430

miedo; pues antes que llegue

estoy yo un tiro de bala

de aquí. Conque a Dios.

INÉS A Dios.

PEDRO (La embrolla no va muy mala.) (Aparte.)

(Vase.)

## Escena VII

ADELA e INÉS.

INÉS ¿Y bien?

ADELA ¡Lance original! 435

He sabido en este instante

que debe llegar mi amante

muy presto.

INÉS ¡El amante! ¿Cuál?

ADELA ¡Que pregunta!

INÉS ¿Y hago mal?

ADELA El de Sevilla.

INÉS Famosa 440

idea; mas vuestra prosa

ya es antigua algarabía,

que amante y novio, en el día

suelen ser distinta cosa.

En fin, forzoso es pensar 445

que hemos de hacer en tal caso.

ADELA Las circunstancias y el caso

son quienes me han de guiar;

aún hay tiempo, y a mal dar

obre el ingenio después, 450

y si ayuda el arte, Inés,

sucumbirá la razón,

que si es calva la ocasión

nunca es manco el interés.

INÉS Mas antes conviene...

ADELA Ver 455

del otro las intenciones

que en estas resoluciones

vale el ardid de mujer.

¿Y tú llegaste a saber

algo de don Luis?

INÉS Ahora. 460

ADELA ¿Y de buena fe enamora?

INÉS ¿De buena fe? Dios la dé.

ADELA ¿Mas tú qué supiste?



o golpe seguro doy. (Vase INÉS.) (ADELA se sienta.)

### Escena VIII

ADELA, LUIS, FERMÍN con una carta.

FERMÍN No señor, que has de venir 505  
aquí conmigo.

LUIS ¡Estás lelo!

FERMÍN Y ha de ver su propia carta:  
y la he de decir...

ADELA ¡Qué es esto!

¡Qué alteración! ¡Qué semblante!

¿Hay acaso...?

FERMÍN Nada bueno, 510

y extraño mucho, señora...

LUIS (A FERMÍN.)

Hombre, por Dios

FERMÍN Que a un sujeto

como yo, así se le falte.

¿A qué vienen fingimientos?

Todo lo sé, y esta carta 515

que acaso hallé en mi aposento

caída, muy bien me muestra

de lo que es capaz un pecho

femenil. ¿Conque soy tonto?

¿Conque yo soy majadero? 520

¿Yo...?

ADELA ¿Y bien?

FERMÍN La frescura alabo.

¿Pues si tengo esos defectos?

¿Por qué me quiso?

ADELA ¿Quién, yo?

En mi vida.

FERMÍN Pues es bueno.

Vive Dios que me colgara 525

de una viga. ¡A mí un desprecio!

¡A mí una mujer!

LUIS Fermín.

¿Y a ti qué te importa eso?

FERMÍN No que será a ti.

LUIS Tampoco.

Pero corno nunca un bledo 530

te se ha dado de esas cosas

que tú apellidas babeos,

pensé yo que...

FERMÍN Mal pensado.

En fin, la broma y los juegos

deja; pues en lance tal 535  
vienen muy fuera de tiempo.

LUIS Perdona, amigo, creí  
que obras ni más ni menos  
como hablabas.

FERMÍN (¡Qué lección!) (Aparte.)

LUIS Mas, pues me engaño, te ofrezco 540  
hacer porque aqueste error  
no sea fatal a tu afecto.

ADELA (¿A dónde vendrá a parar?  
Mas callar es lo más cierto.) (Aparte.)

LUIS Veo que quieres a Adela. 545

FERMÍN ¡Yo!

LUIS Sí, porque tienes celos  
y esa es señal que no falla.

FERMÍN Que la quise no te niego;  
pero...

LUIS Silencio y escucha.

Adelita, yo confieso 550  
que obré mal: nunca debí  
atentar a los derechos  
de un amigo. Así es forzoso  
que ambos castiguen mi yerro.

Hágase la paz, y pues 555  
yo por mi parte ya cedo,  
cedamos todos, y acaben  
de una vez esos muñecos.

¿No es verdad Adela? (Silencio.)

FERMÍN ¿Ves?

LUIS Dice un español proverbio: 560  
que el que calla es porque otorga.  
Pues señor, esto está hecho.

Llega tú, que aquestos son  
los privilegios del sexo.

FERMÍN Mas si yo tengo razón 565

¿por qué he de ceder?

LUIS Lo entiendo.

Pero no basta ser justo,  
es forzoso parecerlo,  
y quizá tú aunque lo ignores  
habrás dado fundamento 570  
de sospecha. Son las damas  
quisquillosas en extremo  
por lo regular, y a veces  
el rencor hace su efecto;  
mas no dura, que el amor 575  
sabe perdonar muy presto.



ADELA                      Ni por pienso.  
Fermín, lo propio que dije 615  
en mi carta, eso sostengo  
y sostendré. Quien se juzga  
de los corazones dueño  
sólo con una mirada:  
quien humilla al bello sexo 620  
sin distinción, y quien halla  
milagros en el desprecio;  
sólo éste merece. Usted  
júzguese su propio pleito.  
Y advierta de hoy para siempre, 625  
que las mujeres, durmiendo  
saben mucho más que el hombre  
aunque esté muy bien despierto.  
Que si quieren engañarle,  
lo harán, sin otro remedio. 630  
Que con ellas, la experiencia  
vale poco; pues es cierto  
no se hallarán en la tierra  
dos iguales, y sabemos  
que el conocer y juzgar 635  
los corazones, es cuento.  
Si esta lección aprovecha;  
si escarmienta en propio yerro  
tanto mejor para usted.  
En cuanto a mí...

LUIS                                      ¡Mas qué es esto! 640  
¿Acaso habla usted de veras?

ADELA Y tan de veras, que es tiempo  
de que le toque suya.

LUIS ¡A mí!

ADELA                      ¿Pues no?

FERMÍN                                      ¿Estoy despierto? (Aparte.)

Por Dios no sé que me pasa. 645

ADELA Señor don Luis, no quiero  
recordarle su conducta  
hasta aquí. Nadie un defecto,  
nadie en usted una tacha  
pudiera hallar.

LUIS                                      Yo agradezco... 650

ADELA Le suplico que reserve  
esas gracias para luego.

¡Pero cuánto se engañaba  
quién así juzgó! Encubierto  
bajo apariencias tan dulces 655  
se hallaba sutil veneno.

Fingiendo pasión, ternezas,  
simulando amor y celos,  
tendisteis la red, que a dicha  
supe yo evitar a tiempo. 660  
¿No es esto verdad, Luis?  
Diga usted si con efecto  
no ama a otra. Si ayer mismo  
no le escribió. Si su objeto  
no es el unirse con ella. 665  
En fin, hable usted.

No acierto...

(Fingiendo turbación.)

LUIS Señorita... yo... es verdad  
que... si... Todo va saliendo (Aparte.)  
como esperaba.

ADELA No más,  
que esto es suficiente.

FERMÍN ¿Pero 670  
no hemos de saber...?

ADELA Sí tal.

Por mi parte esto es resuelto.

Usted, señor don Luis,  
busque otra tonta (que a cientos  
las hallará) y a su salvo 675  
pruebe en ella sus enredos;  
sus novelescas pasiones,  
aquellos fingidos celos,  
y aquel amor, que no ha mucho  
pintaba con tanto fuego. 680

LUIS Con que esto quiere decir...

ADELA Que hemos concluido.

LUIS (Bueno). (Aparte.)

ADELA Y en cuanto a usted don Fermín,

con repetir me contento  
lo que hace poco dije, 685  
pues tanto vale, y valemos  
tan poco, hallará de sobra  
quien sujete el dócil cuello  
a su amor, si es que se digna  
evarla a tanto puesto; 690  
pero por la que a mí toca,  
su presunción, sus defectos  
son tales, que no es posible  
disimularlos. Por eso  
ni le he querido en mi vida, 695  
mi le querré, ni le quiero.  
Creo haber dicho bastante.

FERMÍN No señora, ni por pienso.  
¿Cómo ha de bastar? Mi honor  
está ultrajado, y pretendo 700  
aclarar este negocio  
a todo trance.

ADELA ¿Y qué medio?

FERMÍN ¿Qué medio? Usted lo verá.

¿No sabe acaso que tengo  
en mi mano la venganza? 705

¿No sabe que soy...?

LUIS Silencio (A FERMÍN.)

por Dios. (Él va a descubrirse (Aparte.)  
y aún no debe).

ADELA ¿Qué misterio

es ese? Por fin sepamos.

FERMÍN Sí señora. Lo sabremos, 710

puesto que usted lo desea.

LUIS (Y aún no viene.)

(Mirando hacia fuera.) (Aparte.)

FERMÍN Yo... No quiero

(Le tira de la casaca.)

callar, que ya de la manta

tiró el diablo, y...

LUIS Mas... (A FERMÍN.)

FERMÍN Ni atiendo,

ni quiero oír.

LUIS (¿Y qué haré?, (Aparte.) 715

mas me ocurre un pensamiento).

Es muy extraño Fermín,

que con tono tan grosero

te atrevas así a faltar

de una dama a los respetos. 720

Si crees porque está sola

que impunemente has de hacerlo;

si con esas amenazas,

si con gritos descompuestos

juzgas vindicar tu honor 725

mucho te engañas. No veo

ya en ella a quien me desaira,

no escucho el resentimiento,

solo sí en aqueste instante

me acuerdo, soy caballero, 730

y como tal no me agrada,

ni en mi presencia consiento

que se ultraje a una señora.

FERMÍN ¿Y a ti quién para este entierro

te dio vela? Un mal amigo, 735

un hombre a quien yo hice dueño  
de toda mi confianza,  
que de ella abusa ¿es por cierto  
quien se atreve a echarme en cara  
mi proceder?

LUIS                      Te lo echo. 740

Sí señor.

FERMÍN                Pues yo no sufro... (Gritos.)

LUIS Yo tampoco.

ADELA                      ¡Santos cielos!

¡Pues cómo! Por Dios señores...

LUIS Está muy bien. En saliendo  
se verá. (Van hacia la puerta.)

FERMÍN                Cuando tú gustes. 745

ADELA (Mal golpe fuera por cierto. (Aparte.)

Valga el arte). Ay que me da.

Mamá. (Se deja caer en una silla.)

LUIS                      Adelita.

#### Escena IX

DICHOS y DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA                      ¡Qué es esto!

¡Qué alboroto! ¡Qué algazara!

LUIS Señora...

DOÑA MARÍA                      ¡Mas qué estoy viendo! 750

Mi niña. ¡Válgame Dios!

¿Pero ustedes que le han hecho?

FERMÍN Yo nada.

LUIS                      Ni yo tampoco.

DOÑA MARÍA ¿Pues a qué habrá sido ello?

Vamos, sin duda será 755

porque como hoy hubo truenos.

LUIS Los truenos fueron, no hay duda.

¡Pobre Adela!

FERMÍN                      (Para el perro (Aparte.)  
que se fiara.)

DOÑA MARÍA                      Ay Jesús

Inés.

#### Escena X

DICHOS e INÉS.

INÉS                      Señora.

DOÑA MARÍA                      Corriendo 760

traeme aquí el Pericón,

y mientras yo le hago fresco,



DOÑA MARÍA ¿Le hará daño?  
DON JUDAS Allá veremos.  
DOÑA MARÍA ¿Qué se decide por fin? 795  
DON JUDAS Yo creo la han de aliviar  
ayudas de agua del mar.  
¿No os parece bien, Fermín?  
FERMÍN (A ver como no revienta.) (Aparte.)  
¿Mas yo qué sé?  
INÉS Por san Pablo. 800  
FERMÍN Traíganle un doctor o un diablo.  
DON JUDAS Lo mismo es ocho que ochenta.  
LUIS (¡Qué tardar!) Tío.  
(Aparte.) (Bajo a DON JUDAS.)  
DON JUDAS ¿Qué quieres?  
LUIS ¿Está todo?  
DON JUDAS Todo está.  
LUIS Al caso pues.  
DON JUDAS Allá va. 805  
Posible es que las mujeres (Alto.)  
siempre y en todo han de errar,  
irse a poner mala el día  
que yo el novio le traía  
es cosa particular. 810  
DOÑA MARÍA ¡El novio!  
FERMÍN ¡Su novio!  
DON JUDAS Cierto.  
FERMÍN ¿Pero quién es?  
LUIS Calla ahora. (A FERMÍN bajo.)  
DOÑA MARÍA ¿Y está en Cádiz?  
DON JUDAS No señora.  
FERMÍN (¡Es sueño o estoy despierto!) (Aparte.)  
DOÑA MARÍA ¿Mas cómo, si aún no ha llegado, 815  
puede usted traerle acá?  
INÉS Señorita, oye usted. (Al oído de ADELA.)  
ADELA ¡Ah!  
INÉS Ya vuelve.  
LUIS ¿Se le ha pasado?  
ADELA ¿Dónde estoy?  
DON JUDAS En una silla.  
ADELA ¿Y ellos?  
INÉS Sólo fue una chanza. 820  
ADELA ¿Se mataron?  
DON JUDAS ¡Qué! ¿Hay matanza?  
Pues acoto una morcilla.  
INÉS Delira.  
DON JUDAS Entonces no hay trato.  
DOÑA MARÍA ¿Qué sientes?

ADELA Mucha opresión,  
mas ya se pasa.  
DON JUDAS Es pensión. 825  
DOÑA MARÍA ¡Oh! Sus nervios y mi flato  
a ambas nos sacan de quicio.  
Gracias que hoy volvió al momento.  
DON JUDAS Si esa voz de casamiento  
es la trompeta del juicio. 830  
DOÑA MARÍA Al caso.  
DON JUDAS Por el vapor  
recibí ha pocos instantes  
los papeles de que antes  
hablé ya a usted.  
DOÑA MARÍA Sí señor.  
FERMÍN ¿Mas Luis...? (A LUIS.)  
LUIS Chito, y destierra (A FERMÍN.) 835  
todo cuidado.  
FERMÍN (Estoy loco.) (Aparte.)  
DON JUDAS Hice rumbo aquí, y a poco  
eché el cargamento en tierra.  
DOÑA MARÍA Pero bien, doy de barato  
que esté ya arreglado eso. 840  
¿Él viene?  
DON JUDAS No en carne y hueso;  
pero traigo su retrato.  
ADELA ¡Su retrato!  
DOÑA MARÍA Con que al fin... (A DON JUDAS.)  
DON JUDAS Ya el asunto es decidido. (A DOÑA MARÍA.)  
FERMÍN ¿Mas qué es esto?  
DOÑA MARÍA Que marido 845  
tiene mi hija, don Fermín.  
DON JUDAS Tome usted. (Da el retrato a ADELA.)  
DOÑA MARÍA Sí, que a ella toca  
juzgar si es bonito o feo  
Inés, mis gafas.  
ADELA ¡Qué veo! (Mirando el retrato.)  
¡Dios mio!  
DOÑA MARÍA ¿Niña, estás loca? 850  
ADELA Es el señor. (Señalando a DON FERMÍN.)  
DOÑA MARÍA ¡Cómo!  
DON JUDAS Sí.  
LUIS ¿Estás? (Bajo a FERMÍN.)  
FERMÍN Ya todo adivino.  
DOÑA MARÍA Con que usted es...  
FERMÍN El sobrino  
de don Judas.  
ADELA ¡Y que a mí

tal me suceda! ¡Qué rabia! 855

¡Qué vergüenza!

DOÑA MARÍA

En conclusión

¿a qué vino esa ficción?

¿Hubo causa?

LUIS

Una y muy sabia.

En bien que tan cerca toca

como la propia ventura, 860

la reflexión más madura

a veces suele ser poca,

y ni es esposa constante

quien veleta un tiempo ha sido,

ni nunca es feliz marido 865

quien no fue dichoso amante.

Si tal logró, él lo decida

puesto que es su novio.

DOÑA MARÍA

Y bien,

él se casará.

DON JUDAS

Sí.

FERMÍN

¡Quién!

¡Yo con Adela! En mi vida. 870

No fuera mala locura.

DOÑA MARÍA Bueno está. ¿Y el compromiso?

FERMÍN Se acabó, pues ella quiso.

ADELA ¿Qué dirán?

DON JUDAS

Que quien procura

tener novios a montones, 875

este fruto ha de coger.

DOÑA MARÍA ¿Mas yo qué había de hacer?

DON JUDAS Zafarrancho de moscones.

Que el que con buena bandera

viene a quererse casar, 880

si ve corsario en la mar

toma la vuelta de afuera.

DOÑA MARÍA Yo no sé lo que me pasa.

FERMÍN Luis, primo, mi ceguedad

perdona.

LUIS

De mi amistad 885

es deuda. Vuelve a tu casa,

vuelve a Sevilla, y allí

cúrate de tu manía,

acordándote que un día

nada valiste por ti. 890

Busca esposa amante y fiel,

que ese es el mayor tesoro;

mas no esperes hallar oro

si vas en pos de oropel.

Haz debida distinción, 895  
y al bello sexo respeta,  
que aunque haya mucha coqueta  
muchas hay que no lo son.  
En fin, júzgate de hoy más,  
cual los otros, que va errado 900  
quien piensa será apreciado  
si desprecia a los demás.  
Y usted Adela, que ha sido  
víctima de tal contienda  
cambie de norte, y la enmienda 905  
le hará ganar lo perdido.  
Reflexione cuanto daña  
a su honor conducta tal;  
pues la opinión es cristal  
que aun del aliento se empaña. 910  
Sea en todo compromiso,  
formal, constante, amorosa,  
que no vale para esposa  
quien hoy odia y ayer quiso.  
En fin, pues deslíz tamaño 915  
mereció tal escarmiento,  
de ambos el comportamiento  
remedie futuro daño;  
y ojala que esta lección  
os pueda bien demostrar, 920  
el fin que suelen lograr  
Coquetismo y Presunción.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**